



Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXIX. NÚMERO 1.658
3 de abril de 2022

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

EN SU ESCRITO DE ESTA SEMANA

Sacerdotes misioneros, con las «puertas abiertas a la misericordia»

El Sr. Arzobispo, en su escrito de esta semana, recuerda las palabras que el Papa Francisco dedicó a los sacerdotes en la Celebración de la Penitencia del pasado 25 de marzo y afirma que los sacerdotes hemos de sentirnos «llamados a evangelizar, siendo pastores misioneros de la misericordia»



Don Francisco ora ante la imagen de la Virgen de Fátima, el 25 de marzo, en la oración por la paz celebrada en Toledo.

«Nuestra vocación sacerdotal —afirma don Francisco en su escrito de este domingo— nos hace caer en la cuenta» de la dimensión misionera de nuestra vida sacerdotal, de ir por el mundo entregándola a la gente, para que conozca el amor de Jesús».

«Por eso —añade— nos sentimos llamados a evangelizar, a ser misioneros de la misericordia».

PÁGINA 3

La «Encuesta Parroquial 2002», veinte años después

El entonces provicario general, don Alfonso Fernández Benito, recuerda los datos de la «Encuesta Parroquial» que se realizó en el año 2002 y explica que «en la primera etapa sobre la sinodalidad diocesana, recordar algunos de los datos del pasado reciente, bien podría ayudarnos a constatar lo que hace veinte años se detectaba y comprobar las diferencias respecto a la situación actual, lógicamente diferente, veinte años después». En este número publicamos la primera parte de un amplio estudio sobre la citada encuesta.

PÁGINAS 6 A 8

PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 43, 16-21

Esto dice el Señor, que abrió camino en el mar y una senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, la tropa y los héroes: caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?»

Abriré un camino por el desierto, corrientes en el yermo. Me glorificarán las bestias del campo, chacales y avestruces, porque pondré agua en el desierto, corrientes en la estepa, para dar de beber a mi pueblo elegido, a este pueblo que me he formado para que proclame mi alabanza».

SALMO 125

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:

«El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Recoge, Señor, a nuestros cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares.

SEGUNDA LECTURA: FILIPENSES 3,8-14

Hermanos: Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos.

No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual Dios me llama desde arriba en Cristo Jesús.

EVANGELIO: JUAN 8,1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La Ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?».

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra».

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado?».

Ella contestó: «Ninguno, Señor».

Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

La miseria ante la misericordia

JUAN FÉLIX GALLEGO RISCO

La acusación contra la mujer que presentan hoy a Jesús responde a un modo de obrar muy común: **se condena en otros lo que, paradójicamente, uno mismo hace y fomenta**. Aquella mujer había sido descubierta en flagrante adulterio y según la Ley (Dt 22,22; Lv 20,10) debía morir. Pero la Ley condenaba igualmente a muerte al hombre que cometiera aquel pecado. Y, sin embargo, de modo sorprendente, el cómplice de aquella mujer no es llevado ante Jesús. En esta misma línea, poca inocencia escondía el acalorado debate sobre los casos en que el hombre podía divorciarse de su mujer (Dt 24,1-4), acerca de lo cual, en otro momento, tuvo que pronunciarse Jesús: «*Si uno repudia a su mujer, no hablo de unión ilegítima, la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio*» (Mt 5,32; cfr. 19,1-9).

La **sentencia salomónica** de Jesús saca a la luz esta hipocresía: «*El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra*» (Jn 8,7), palabras que son acompañadas por un **gesto misterioso**: «*Jesús escribía con el dedo en el suelo*» (Jn 8,6.8). Es una constante en la historia de la salvación que Dios se revela «*con gestos y palabras, intrínsecamente relacionados entre sí*» (DV 2). En nuestro caso, el gesto confirma, por una parte, **la autoridad divina y legislativa del que habla**, repitiendo la misma acción de Dios cuando escribió con su dedo la Ley en las de piedra (Ex 31,18), y, por otra, **denuncia la culpabilidad de los que condenaban** a la mujer, al igual que los dedos que aparecieron escribiendo en la pared en el banquete del rey Baltasar emitían un juicio de condena contra él (Dn 5,5) y así como en otro lugar se anuncia que

los pecadores «*serán escritos en el polvo*» (Jr 17,13).

Ante la denuncia de Jesús de que un pecador no puede juzgar ni condenar a otro pecador, ellos se fueron alejando, empezando por aquellos en los que, por sus años, podía ser mayor el peso de su conciencia. Y, entonces, en palabras de S. Agustín, «*quedó a solas la gran miseria con la gran misericordia*».

En su diálogo con la mujer, Jesús **salva a la persona**, «*tampoco yo te condeno*», sin negar la gravedad del pecado, «*en adelante, no peques más*» (Jn 8,11). Al final, **será Él mismo el que cargue con los pecados** de todos subiendo al leño de la cruz (cfr. Jn 1,29; 1 Pe 2,24). Solo la mirada al Crucificado y el reconocimiento en Él del «*varón de dolores... herido por nuestras rebeldías y molido por nuestras culpas*» (cfr. Is 53,3-5) nos puede llevar a tomar conciencia de la gravedad de nuestro pecado y abrimos al arrepentimiento y a la vida nueva.

«*No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo, ¿no lo notáis? Abriré un camino en el desierto, corrientes en el yermo*» (Is 43,18-19). El perdón de Jesús abrió un nuevo camino y una fuente en el desierto de la vida de aquella mujer; el mismo camino que el Señor abrirá en S. Pablo y que orientará ya su vida: «*Olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta*» (Flp 3,13-14).

En aquella mujer perdonada podemos reconocernos nosotros que, tantas veces, hemos sido levantados de nuestra miseria por la divina Misericordia.

Como ella, nosotros somos invitados a dejar atrás nuestra vida de pecado y a mirar hacia delante, a Cristo que «*ha sido hecho para nosotros justicia, santificación y redención*» (1 Cor 1,30).



LECTURAS DE LA SEMANA: Lunes, 4: Daniel 13, 1-9. 15-62; Juan 8, 1-11. Martes, 5: Números 21, 4-9; Juan 8, 21-30. Miércoles, 6: Daniel 3, 14-20. 91-95; Juan 8, 31-42. Jueves, 7: Génesis 17, 3-9; Juan 8, 51-59. Viernes, 8: Jeremías 20, 10-13; Juan 10, 31-42. Sábado, 9: Ezequiel 37, 21-28; Juan 11, 45-57. Misa vespertina del Domingo de Ramos.

■ SR. ARZOBISPO

Pastores misioneros de la misericordia

Una llamada en estas últimas semanas de la Cuaresma

Necesitamos sacerdotes que nos digan cómo «sabe» el amor de Dios, pastores misioneros de la misericordia, que, sin renunciar a la plena comunión con Jesucristo en su Iglesia, transmitan al pueblo de Dios, por su celo pastoral, el gozo de una vida cristiana plena. El sacerdote hoy, debe vivir la llamada a la caridad pastoral. Al igual que Jesucristo, Sacerdote y Pastor, debe «dejarse devorar» como Jesús, para llevar hasta el último lugar de la tierra el amor de Jesucristo.

Tenemos que cuidar, si queremos vivir hoy, la fidelidad que nos pide Jesucristo Sacerdote, para vivir el gozo y la alegría de crecer por dentro, para servir por fuera.

1. El absoluto de la Trinidad. Sin la unión con Jesucristo, vivo en la Eucaristía y saboreado en la oración personal, sin una devoción a la Virgen María será difícil vivir «por Cristo con Él y en Él». No se puede dar por supuesto esto. Orar, la oración con Jesucristo, es ya una acción pastoral, es ya ser un pastor con las entrañas de misericordia.

2. En fraternidad y acompañados. Es necesario vivir en fraternidad sacerdotal por el orden sacramental. Tenemos que ser acompañados y dejarnos acompañar para crecer en vida entregada y en santidad. Sin esa profunda experiencia de pertenencia a un presbítero, vivido en fraternidad y acompañados, no es fácil cumplir nuestra misión de pastores, que se creen y viven la vocación como una llamada a la santidad, identificándose con Jesucristo, Buen Pastor, para el servicio al Pueblo de Dios.

3. Misioneros. El sacerdote, por su ser sacerdotal, está llamado a vivir con entrañas misioneras su vida sacerdotal. Esa dimensión misionera, no solo por una actitud sacerdotal, sino por necesidad, hará de nuestra vida un vivir entregando nuestro ministerio sacerdotal y sabiendo en la medida en que somos sacerdotes y solo sacerdotes.

Nuestra vocación sacerdotal nos hace «caer en la cuenta» de la dimensión misionera de nuestra vida sacerdotal, de ir por el mundo entregándola a la



gente, para que conozca el amor de Jesús.

Por eso, nos sentimos llamados a evangelizar, a ser misioneros de la misericordia. En este sentido, en su homilía del pasado 25 de marzo, durante la celebración de la penitencia en la basílica de San Pedro, y antes de consagrar a Rusia a la Madre de Dios, el Papa Francisco nos ha recordado unos aspectos que son esenciales para vivir como sacerdotes misioneros de la misericordia. Y conviene que lo tengamos siempre presente, pero especialmente en estas últimas semanas de la Cuaresma: «Queridos hermanos que administráis el perdón de Dios —nos ha dicho—, sed los que ofrecen a quien se os acerca la alegría de este anuncio: Alégrate, el Señor está contigo. Ninguna rigidez, ningún obstáculo, ninguna incomodidad; ¡puertas abiertas a la misericordia! En la Confesión, estamos especialmente llamados a encarnar al Buen Pastor que toma en brazos a sus ovejas y las acaricia; a ser canales de la gracia, que vierten el agua viva de la misericordia del Padre en la aridez del corazón».

Nos encomendamos a la Virgen, Madre sacerdotal, para que nos haga vivir en la alegría de entrega a Jesús, como ella, para que tengan vida y la tengan en abundancia. «Si queremos que el mundo cambie, primero debe cambiar nuestro corazón», nos decía también el papa. Y, «para que esto suceda, dejemos que la Virgen nos tome de la mano. Contemplemos su Corazón inmaculado, donde Dios se reclinó, el único Corazón de criatura humana sin sombras. Ella es la «llena de gracia» (v. 28) y, por tanto, vacía de pecado; en ella no hay rastro del mal y por eso Dios pudo iniciar con ella una nueva historia de salvación y de paz. Fue allí donde la historia dio un giro. Dios cambió la historia llamando a la puerta del Corazón de María». Al recibir en su seno al Hijo de Dios, ella nos abrió definitivamente las puertas de la misericordia del Padre.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

■ AÑO IGNACIANO

Determinación

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Puestos a disposición del Papa, tanto Ignacio como sus compañeros son conscientes de que aquél podía encomendarles misiones en cualquier parte con lo que el grupo se dispersaría. En Venecia habían hecho voto de pobreza y castidad y todos consideraban a Ignacio como «padre». Con las nuevas incorporaciones en Roma se iba configurando una congregación de clérigos, pero no contaban ni con forma jurídica ni con la aprobación de la Iglesia. Llegó el momento de decidir entre todos si debían constituirse en un «cuerpo», que se mantuviera unido pese a las ausencias y las distancias que les impondrían las misiones que el Papa les encomendara, o si se integraban individualmente en las estructuras diocesanas o pontificias.

El procedimiento que emplearon es típico de Ignacio: orar con intensidad, aplicar las capacidades humanas y esperar en Dios. Así lo cuenta el P. Rivadeneyra: «Para más acertar en cosa tan grave, determinaron de parecer y consentimiento de todos, de darse por unos días con mayor fervor a la oración y meditación y ofrecer el santísimo sacrificio de la misa a Dios nuestro Señor y suplicarle tuviese por bien de comunicarles su divina gracia... Los días gastaban en la ayuda espiritual de los prójimos; las noches, en orar y consultar las cosas entre sí». Un documento coetáneo llama a aquellas reuniones nocturnas «Deliberatio primorum patrum».

La primera determinación que tomaron por unanimidad fue el mantenimiento del grupo, pero no hubo acuerdo sobre cómo realizarlo. Los debates se alargaron y todos fueron presentando los pro y los contra. Tras tres meses de deliberaciones, por san Juan Bautista llegaron a un acuerdo y lo plasmaron en un documento que todos firmaron en una misa celebrada por Fabro. Se comprometían a prestar obediencia a uno de los del grupo (elegido «ad vitam», cosa insólita en la tradición canónica) y a ingresar en la Compañía si el Papa la aprobaba. Y se fijaron los puntos principales, no cerrados, que luego se formularían en las



Constituciones, con el voto expreso de obediencia al Papa y la pobreza, pues recibirían casas e iglesias sin derecho de propiedad.

Sandra Sabattini (4)

La vida entregada de una santa «novia»

TOMÁS RUIZ NOVÉS

Sus reflexiones publicadas como «su Diario». Ya desde sus primeras líneas, con una rotundidad impropia de sus pocos años, escribe: «La vida vivida sin Dios es un pasatiempo, aburrido o divertido, para jugar mientras se espera la muerte». Tiene claro que la vida no es un juego, sino algo muy serio, por eso en otra de esas primeras reflexiones afirma: «Gracias Señor porque hasta ahora, solo he recibido de la vida cosas hermosas, lo tengo todo, pero sobre todo te doy gracias porque te me has revelado, porque te he conocido».

Esta elección que hace de Jesús y que no admite dudas ni incertidumbres, le ayuda a vivir sin especial dificultad el tránsito, siempre complejo, de la infancia a la adolescencia. Por esos años escribe: «¿Qué quiero de mi vida, Señor? ¿O qué quieres Tú de mi vida? Por ahora solo puedo decir que yo te escojo a ti, Señor. Creo que mi elección, a medida que pasa el tiempo, se va consolidando. Ahora ha llegado el momento de aceptar todo lo tuyo y de cambiarme radicalmente».

A los doce años ocurre algo que va a ser determinante en su vida: conoce a Don Oreste Benzi (1925-2007) un sacerdote, pariente lejano de la familia, a quien su tío Giuseppe, había invitado a hablar a los chicos de postconfirmación de la parroquia para que les ofreciera «un hermoso encuentro con Jesús», y les diera a conocer los campamentos que organiza cada verano: se trataba de una experiencia en la que se ofrecía a los jóvenes la posibilidad de convivir durante unos días con adolescentes discapacitados.

Don Oreste, párroco de La Resurrezione, en las afueras de Rimini había fundado en 1968, la Comunidad Papa Giovanni XXIII; una comunidad cuya vocación propia es, dice el fundador, «conformar la propia vida con Jesús, y compartir directamente la vida de los últimos, haciéndonos cargo de su situación»: este

ideal lo concretan en iniciativas encaminadas a recuperar a los marginados de la sociedad, que viven en condiciones extremas.



Cultura ideológica del poder

Han transcurrido treinta años desde que los Jefes de Estado o de Gobierno de las naciones participantes en la Conferencia celebrada en París sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa —incluida la llamada en aquel momento Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas— levantaron acta del fin de la Guerra Fría con su célebre «Carta de París para una nueva Europa» en la que se afirmaba lo siguiente: «Nos hemos reunido en París en una época de profundos cambios y expectativas históricas. La era de la confrontación y de la división de toda Europa ha terminado. Declaramos que nuestras relaciones estarán fundadas en el respeto y la cooperación».

¿Qué sucedido en estos pocos años para que en Europa se rompa este pacto institucional y se produzcan las escenas de horror y dolor que estamos viviendo con la invasión de Ucrania por parte de uno de los países que firmaron aquel acuerdo? Y al mismo tiempo también nos preguntamos qué ha pasado o está pasando en el mundo para que se olviden los estragos de las guerras que en tiempos no muy lejanos —y actualmente en muchos lugares del mundo— producen muerte, terror, destrucción, éxodos masivos de población... en definitiva: barbarie y sufrimiento humano, especialmente para las personas más indefensas, niños y ancianos. ¿Por qué este olvido?

Es la pregunta que se ha hecho siempre y se hace en la actualidad el hombre sobre el misterio del mal en el mundo. Nuestra búsqueda a esta pregunta, que no deja de tener una fundamentación religiosa, sin embargo atañe a todos los hombres de buena voluntad que de una manera o de otra se están haciendo esta misma pregunta.

El hombre de la llamada modernidad ha absolutizado tanto la razón instrumental que ha dejado en un segundo plano la razón humana compasiva. La revolución científica de la época contemporánea ha creado en la sociedad una

mentalidad técnica que indudablemente ha propiciado un gran avance en muchos ámbitos de nuestra vida material convirtiéndose para muchos en la única fe razonable, la fe ciega en la ciencia y la tecnología. Consecuentemente esta mentalidad se ha transformado en ideología cultural que afecta a nuevos e importantes planteamientos antropológicos. Uno de ellos es el transhumanismo que se concreta en la afirmación del poder del hombre, capaz de superar cualquier límite de nuestra condición actual. El hombre quiere ser dios desde la convicción de conseguir todo lo que se propone. En este planteamiento antropológico aparecen con facilidad situaciones de dominio, del uso de la fuerza y del descarte de los más débiles; y desaparece la razón compasiva y el paradigma de la solidaridad que mira al hombre como hermano y no como enemigo o producto de dominación. Todos los conflictos bélicos actuales y concretamente el de Ucrania son una manifestación expresa de esta cultura ideológica del poder, del descarte y de la indiferencia, en la que las personas somos números a merced de lo que dispongan los que tienen la fuerza. En esta cultura que ha absolutizado la razón instrumental se reniega de cualquier planteamiento religioso sobre Dios sin caer en la cuenta que el negar a Dios trae como consecuencia también la negación del hombre.

El Papa Francisco en su «carta magna» sobre la fraternidad y en su primer capítulo que habla sobre las sombras de un mundo cerrado, ofrece una muestra anticipada del porqué de esta atroz guerra inhumana que está asolando un país y está llenando de tristeza y lágrimas a hombres y mujeres de buena voluntad de todo el mundo. Hombres y mujeres que intentan responder con la oración y el compromiso a la llamada que desde el principio de la historia surge de la conciencia religiosa del hombre: ¿Dónde está tu hermano? ¿Qué has hecho de él?

Todos los conflictos bélicos actuales y concretamente el de Ucrania son una manifestación expresa de esta cultura ideológica del poder, del descarte y de la indiferencia, en la que las personas somos números a merced de lo que dispongan los que tienen la fuerza.

■ FIRMA INVITADA

Evangelización y presencia de los laicos en la vida pública

LUCIANO SOTO

La presencia evangelizadora de los laicos en la vida pública ha sido y es un tema que, desde el Concilio Vaticano II, se viene considerando en la vida de la Iglesia como uno de sus más importantes desafíos. Así lo constataban los Obispos de la Conferencia Episcopal Española hace ya treinta años en su célebre documento «Los cristianos laicos Iglesia en el mundo» (CLIM): «La participación de todos los laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia es hoy especialmente urgente. Es, incluso más necesaria que nunca». Especificando a continuación que «el campo propio, aunque no exclusivo, de la actividad evangelizadora de los laicos es la vida pública».

Después de tantos años transcurridos, en muchos ámbitos eclesiales, se sigue constatando la misma urgencia y necesidad. Así lo reconoce el Instrumento de Trabajo del Congreso de Laicos «Pueblo de Dios en salida», recogiendo el sentir de muchos grupos eclesiales en el pre-congreso. Nuestro Arzobispo en su carta pastoral sobre los laicos, en el análisis que hace sobre la situación actual del laicado, reconoce igualmente esta necesidad cuando señala que «se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, pero este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad».

Este reconocimiento de la necesidad de presencia evangelizadora de los laicos en la sociedad no debería pasar inadvertido en un curso pastoral en el que nuestra Iglesia diocesana nos invita a reflexionar sobre la vocación laical; siendo como es la índole secular la clave propia e identificativa de dicha vocación (LG 31). Urge, pues, una tarea pastoral de discernimiento para valorarlo y para profundizar también en las posibles causas que lo propician. ¿Por qué esta presencia del laicado cristiano en la actividad pública es en la actualidad tan poco significativa? Es el gran reto al que se enfrentan hoy nuestras comunidades eclesiales, pues «la nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará». (CLIM 148)

Este discernimiento pastoral pienso que ha de pasar necesariamente por una reflexión profunda sobre las claves espirituales, pastorales y pedagógicas que nuestras comunidades eclesiales necesitan para dar adecuada respuesta a esta urgencia y a este reto. San Pablo VI lo señala perfectamente cuando dice en Evangelii Nuntiandi –para muchos, entre los que me incluyo, la «carta magna» de la evangelización– que los nuevos tiempos «nos obligan, por tanto, a revisar métodos, a buscar por todos los medios el modo de llevar al hombre moderno el mensaje cristiano, en el cual únicamente podrá hallar la respuesta a sus interrogantes y la fuerza para su empeño de solidaridad humana».

Desde esas claves, y como pri-

mer paso en el discernimiento, hemos de reconocer, para no perdernos y desanimarnos, las dificultades que la sociedad actual plantea a toda pretensión evangelizadora. Desde las que proceden del laicismo excluyente y la indiferencia cultural relativista, hasta las que promueve el materialismo consumista en el que nos movemos. Pero sin excluir las propias de un laicado insuficientemente formado, que unas veces por asimilación se deja atrapar en las redes de la cultura dominante, y otras, en una actitud vergonzante, guarda silencio para expresar abiertamente sus convicciones en contextos sociales adversos.

Pero al mismo tiempo, también, desde esas claves mencionadas hemos de reconocer ciertos planteamientos eclesiales anclados en una pastoral de conservación, acomodados en el «siempre se ha hecho así», y muy alejados de esa «impostergable renovación eclesial» que pide el Papa (EG 27), que obstaculizan el crecimiento del laicado en la dinámica de una «Iglesia en salida».

Desde esos planteamientos se promueven procesos formativos muy alejados del dinamismo misionero que propicia un laicado formado y maduro para ser fermento, sal y luz en el mundo. Formación y presencia transformadora y evangelizadora del laicado en la sociedad son elementos que de alguna manera interactúan entre sí para hacer posible el gran desafío eclesial de la evangelización.




Sínodo
2021
2023

Por una Iglesia sinodal
comunidad | participación | misión

SI CREES QUE EN LA IGLESIA
HAY UN SITIO PARA TI...

¡Participa en la fase diocesana del Sínodo!

Infórmate en tu parroquia o en:
www.architoledo.org



La alegría
de caminar
juntos

La «Encuesta Parroquial 2002», veinte años después

En la primera etapa sobre la sinodalidad diocesana, recordar algunos de los datos del pasado reciente, bien podría ayudarnos a constatar lo que hace veinte años se detectaba y comprobar las diferencias respecto a la situación actual, lógicamente diferente, veinte años después.

ALFONSO FERNÁNDEZ BENITO

Hace ya veinte años que la Archidiócesis toledana realizó un esfuerzo importante mediante la elaboración de una Encuesta Parroquial 2002, en la cual se hicieron más de diez mil entrevistas y cuestionarios, por colaboradores parroquiales, de 141 parroquias (52,61% del total).

El Informe global para la Diócesis fue publicado en un número monográfico del Boletín Oficial del Arzobispado, año 2002, al cual se adjuntó un Cuestionario para grupos de la parroquia.

Datos de población

En la primera clave, constatabamos una pirámide de población invertida y envejecida -con un total de 573.229 habitantes (censo INE 2001: 541.379 en la provincia de Toledo, más 31.850 en Extremadura), con tres escalones: de 45 a más de 65 años, el 44% de la población, (252.221 habitantes), de 25 años a 44, el 17,5% (100.315 habitantes); de 15 a 24 años, el 11% (63.955 habitantes); faltaría, un cuarto escalón, los menores de quince años, el 27,5% (157.638 habitantes), a los que no se entrevistó en la encuesta. Si agrupamos de 1 año hasta 24 años, entonces ascendía al 38,5%, motivo de esperanza para el relevo generacional de la población diocesana.

La mitad de los diocesanos encuestados aseguraban pertenecer a alguna asociación civil, aunque era preocupante la baja participación en asociaciones educativas, pero la otra mitad, a ninguna. Además, el número de católicos que participaban en

asociaciones civiles superaba en términos absolutos a las católicas (3,1 puntos por encima); pero las católicas participan en varias asociaciones a un mismo tiempo. Y si nos fijamos en jóvenes de 20-24 años, los chicos participaban más que las chicas en asociaciones civiles; pero solo en instituciones deportivas.

Sin embargo, la participación de los católicos en la vida pública era similar a la media

general de los no católicos (+0,2 puntos por encima de la media); además los católicos solían hacerlo más en asociaciones benéfico-sociales y asociaciones de padres (+0,4 respecto a la media), que en sindicatos (-0,4 puntos respecto a la media) y en partidos políticos (-0,3 puntos).

Entresacamos algunos datos de población que son de interés particular. Por ejemplo, de la población entrevistada en 2002,



Diez años antes de realizar la encuesta se había celebrado el Sínodo Diocesano.

Dos años de trabajo

Los trabajos de la encuesta comenzaron nada más finalizar el jubileo del año 2000. Ya a principios del 2001 se empezó a distribuir el material de análisis y los cuestionarios, para elaborar un estudio sobre la situación social, cultural, religiosa y pastoral de la Iglesia toledana, tal y como se indicaba en el Plan Pastoral para ese año.

Así, cada parroquia realizó un estudio de su propia realidad, tarea en la que trabajaron el sacerdote y los

seglares, fundamentalmente los miembros de los consejos pastorales parroquiales.

Los resultados se publicaron en octubre de 2002. Una vez conocida la realidad, era el momento de realizar un plan pastoral y plantear posibles acciones para el futuro a tres niveles: con adultos y jóvenes no creyentes y no bautizados, con bautizados no practicantes y con cristianos y comunidades que participaban en la pastoral ordinaria.



el 60% (339.352 habitantes) correspondía a casados por la Iglesia; el 31,3% eran solteros; y 6,8% viudos.

En la distribución de población, por profesiones, el 44% estaban en activo y era personal remunerado (252.220 habitantes); mientras que el 56% no estaban remunerados (321.580 habitantes); de entre ellos, en el hogar, era el 23,7% (135.855 habitantes). El número total de obreros (89.997) ascendía a una cifra cercana a la suma del número de empleados, oficinistas y funcionarios (82.545); mientras que los empresarios, autónomos y profesiones liberales eran 79.678.

En cuanto al nivel de estudios realizados por los entrevistados había un 28% de habitantes sin estudios, mientras que con estudios ascendía al 72%, con tres escalones, reducidos a la mitad del anterior: educación básica, el 40,7%; bachillerato o



En el año 2001, cuando se realizó la encuesta en las parroquias, se celebraron numerosos actos que reunieron a miles de participantes, como la Jornada de Catequesis, cuyo acto central se celebró en la plaza del Ayuntamiento de Toledo, ante la fachada principal de la catedral primada. En la foto de arriba, el cardenal don Francisco Álvarez Martínez con el entonces obispo auxiliar, el provocario general y los vicarios episcopales.

formación profesional (secundaria), el 20%; y universitarios o estudios superiores, el 11%.

Residentes en la parroquia durante diez o más años, había un 92,6% (530.810 feligreses), y un 7,4% que procedían de otro sitio y se habían incorporado recientemente (el 42,4% procedía de otra provincia de España y el 9% del extranjero); el resto procedía de otra parroquia o arciprestazgo cercano (27%); o de otra parroquia de la diócesis (21,6%).

El Credo del Pueblo de Dios

1. La imagen de ser un «buen católico» para los católicos de Toledo, era sinónimo de: ser honrado y solidario (1°); tener momentos de oración personal (2°); casarse por la Iglesia (3°); ir a misa y comulgar (4°); obedecer a los obispos (5°); participar en grupos de la parroquia (6°). Para los jóvenes de 19 a 24

años no cambiaba este orden.

Si nos referimos a quienes se consideraban católicos practicantes (374.519 católicos) sigue el mismo orden, salvo que había un empate (98,47%) entre el primero —ser buen católico es «ser honrado y solidario»— y el segundo —tener «momentos de oración personal»—. Para los católicos no practicantes (138.008) variaba ligeramente el orden de preferencia entre el 4° y 5°, que lo invertían: obedecer a los obispos (4°) y participar en misa y comulgar (5°).

2. En el Credo del Pueblo de Dios en Toledo, destacaba la confesión sobre **quién es Dios y quién es Jesucristo.** A la identidad sobre quién es Dios, el 75,2% (431.068 habitantes) respondió que es nuestro Padre; pero no creían en Dios el 9,7%. Sobre la identidad de Jesucristo, el 74,3% de la población (425.909 habitantes) confesaba que es el Hijo de Dios; pero el

25,7%—la cuarta parte—se fijaba tan solo en su naturaleza humana. Por edades llama la atención que, tras la franja de 45 años hasta más de 65, que confesaban la divinidad de Cristo, eran los jóvenes entre 15-19 años quienes les seguían; para los de 25-34 años decrecía; pero crecía de nuevo de 35-44 años, experimentándose el ascenso a partir de los 45 años.

3. El Credo del Pueblo de Dios en la archidiócesis de Toledo era: 1°. Creo en Dios Creador del mundo (93,4%, 535.396 habitantes). 2°. Creo en la presencia de Cristo en la Eucaristía (91,2%, 522.785 habitantes), dato muy interesante en esta diócesis intensamente eucarística. 3°. Confieso que existe el cielo (89,8%). 4°. Que hay otra vida después de la muerte (87,5%). 5°. Que también existe el infierno (78,8%). 6°. Creo que nuestro cuerpo resucitará (73,2%), verdad que no ha calado suficientemente en el pueblo. 7°. Y creo que el Papa es infalible (71,4%). Para los que se autoconsideraban no católicos su Credo era el siguiente: Dios ha creado el mundo, existe otra vida, existe el cielo, el infierno, Jesucristo está presente en la Eucaristía, la resurrección del

Importancia de la oración personal

La importancia de la oración personal dedicando momentos con cierta frecuencia, lo afirmaba el 54,2% de los diocesanos (310.690 habitantes); mientras que el 45,8%, solo a veces (=262.539 habitantes). Si hacemos un estudio por edades, la frecuencia en la oración crece con la edad: el 35,4% de los jóvenes de 15 a 19 años rezaban habitualmente; el 40,9% de 20 a 24 años; el 43,6% de 25 a 34 años; el 53% de 35-44 años; el 58,7% de 45 a 64 años; el 69,1% de 65+.

cuerpo, la infalibilidad del Papa.

Destaca la importancia que tenía la fe de los diocesanos en la presencia Eucarística. Por edades, salvo para los de 15 a 19 años, en que esta verdad ocupa el cuarto puesto, para el resto oscilaba entre el segundo y el primero: el 84,3% para los





de 15-19 años (6,9 puntos por debajo de la media); el 82,5% para los de 20-24 años (-8,7 puntos por debajo de la media); el 88,6% para los de 25-34 años (-2,6 por debajo de la media); el 90,2% para los de 35-44 años (-1 punto por debajo de la media); el 93,5% para los de 45-64 años (+2,3 por encima de la media); el 97,3% para los de 65 y más (+6,1 sobre la media).

Si nos centramos en la resurrección del cuerpo, crecía con la edad: el 65,5% para los de 15-19 años (-7,7 puntos por debajo de la media); el 67,3% para los de 20-24 años (-5,9 puntos por debajo de la media); el 70,9% para los de 25-34 años (-2,3 por debajo de la media); el 69,7% para los de 35-44 años (-3,5 puntos por debajo de la media); el 75,8% para los de 45-64 años: (+2,6 por encima de la media); el 79,5% para los de 65 y más (+6,3 por encima de la media).

4. Respecto al autoposicionamiento religioso, el 89,5% se autoevaluaban como católicos (513.040 habitantes); pero 60.189 habitantes se consideraban indiferentes, ateos o pertenecientes a otras religiones. Por ejemplo, para los jóvenes de entre 15 y 19 años, el 78,2% se autoclasificaban católicos; el resto (21,8%; casi una cuarta parte) no católicos: el 17,2% se confesaba indiferente a nivel religioso; el 3,9% ateos; y el 0,6% pertenecientes a otra religión.

Además, el 73% de entre los católicos, se autoclasificaban como buenos practicantes (en realidad solo el 60%, por incoherencia en las respuestas cruzadas); pero el 27% como católicos no practicantes. Llama la atención que, entre los casados por lo civil, el 56,2% (algo más de la mitad) se seguían considerando como buenos católicos; la cuarta parte se consideran religiosamente indiferentes (24,7%); el 9% ateos y el 9,6% pertenecientes a otras religiones. Veinte años después, el mayor desafío quizás lo tengamos en las uniones de hecho o convivientes, cuestión no afrontada por la Encuesta 2002.

Sentido de pertenencia eclesial y participación en la vida parroquial

El 78,2% confesaba la afección a la Iglesia como miento suyo, mientras que el 76,7% se identificaba más con su parroquia que con la Iglesia en general

Un aspecto central de la encuesta era el sentido de pertenencia eclesial y de participación en la vida parroquial. En este aspecto, la cuarta parte de los diocesanos (26,2%, 150.186 habitantes) participaba en alguna asociación religiosa; pero el 73,8% (423.043 habitantes) en ninguna. Y entre quienes participaban —la cuarta parte del total—, la mitad lo hacían, al menos, en dos instituciones eclesiales, al mismo tiempo. Por consiguiente, la cuarta parte de participación, quedaba reducida en realidad a la octava parte.

Entre quienes pertenecían a asociaciones religiosas, los que más participaban, por edades, correspondía a la franja de 65 años o más (el 32,78%); le siguen los de 45-64 años (28,93%); los de 35-44 años (24,40%); luego de 15 a 19 años (23,75%); entre 25-34 años (20,11%); y quienes menos participan son los comprendidos entre 20-24 años (17,98%).

Si profundizamos algo más en la participación en la vida parroquial, por orden, el 32,4% (48.660 habitantes) de los encuestados decían pertenecer al apostolado seglar; le seguían quienes colaboraban en la animación litúrgica, el 23,3% (34.883 habitantes), y a otras asociaciones religiosas, el 23,1% (34.693 habitantes); a la Catequesis pertenecían el 21% (31.539 habitantes); en la caridad con pobres, el 20,6% (30.938 habitantes); en grupos de oración, el 19,4% (29.136 habitantes); en escuelas de formación, el 7,3% (10.964 habitantes); y en catecumenados de adultos, el 3,4% (5.106 habitantes).



Ante la pregunta, si el encuestado perteneció en el pasado a alguna asociación religiosa, aunque en dicho momento no lo hiciera, el 70% afirmaba negativamente; el 30% afirmativamente. Y a la pregunta sobre las causas de su abandono, la principal era «por otros motivos» (el 58%), que no quisieron explicitar.

Afección a la Iglesia

La convicción de que cada diocesano era miembro de la Iglesia y quería seguir perteneciendo a ella, admite diversos matices: en primer lugar, la afección a la Iglesia como miembro suyo lo confesaba el 78,2% (448.265 habitantes); además, el 76,7% (439.667 habitantes) se identificaba más con su parroquia que con la Iglesia en general; y el 76,7% (439.667 habitantes) de los diocesanos afirmaba que el Papa, los obispos y los sacerdotes son necesarios; pero casi una cuarta parte defendía que no lo eran.

Por otra parte, el 75% (429.349 habitantes) de los encuestados sostenían que la Iglesia defiende valores importantes, mientras que el 53% (303.238 habitantes) sostenían que la parroquia vale para la vida ordinaria y el 30,4% (174.262 habitantes) pensaban lo contrario (válida solo para la liturgia o para formación personal).

Además, el 47,5% de la población diocesana sostenía que la Iglesia es necesaria para creer en Dios; pero el 44,6% (255.660 habitantes) decía lo contrario. Finalmente, el 41,3% (236.744 habitantes) sostenía que los seglares deben intervenir más en la vida pública; singularmente defendido por los comprendidos entre 45 y 64 años (-44,9%), pero en contra había el 29,2% (167.383 habitantes); no sabe o no contesta el 29,5% (169.103 habitantes). A su vez, de entre aquellos que se autoclasificaban como católicos, el 85,80% se sentían miembros de la Iglesia.

LA ÚLTIMA FUE EN SANTIAGO DE COMPOSTELA EL AÑO 2008

Toledo acogerá la octava «Ultreya» nacional de Cursillos de Cristiandad

Se celebrará los días 30 de abril y 1 de mayo con el lema «Volvamos a Galilea»

FRANCISCO JAVIER SALAZAR SANCHIS
Viceconsiliario diocesano

Del 17 al 19 de septiembre de 2021, en Los Ángeles de San Rafael, se reunió el pleno nacional de Cursillos de Cristiandad de España, para trazar su proyecto evangelizador a corto plazo, en fidelidad a su carisma original y a su método particular para propiciar el encuentro personal con Cristo. Se reflexionó sobre el tema del kerigma y el lema de este curso, «Volvamos a Galilea», y se determinó que Toledo acogiera la próxima «Ultreya» nacional presencial.

«Ir a Galilea» significa empezar de nuevo. Para los discípulos fue regresar al lugar donde el Señor los buscó por primera vez y los llamó a seguirlo. Es el lugar del primer encuentro y el lugar del primer amor (Papa Francisco, 3 de abril de 2021). «Volver a Galilea quiere decir releer todo a la luz de la Cruz y de la victoria, sin miedo: releer toda la predicación, los milagros, la nueva comunidad, los entusiasmos y las defecciones, incluso la traición. Releer todo a partir del final, que es un nuevo comienzo de este acto supremo de amor» (Papa Francisco, 19 de abril de 2014).

También para cada cursillista hay una Galilea, el origen del camino con Jesús: el cursillo de cristiandad. «Ir a Galilea» significa algo muy bello, significa redescubrir nuestro bautismo como fuente viva, sacar energías nuevas de la raíz de nuestra fe y de nuestra experiencia cristiana en comunidad, significa volver a ese punto incandescente donde la gracia de Dios me tocó al principio del camino, porque con esa chispa puedo encender el hoy y llevar la luz a mis hermanos, siendo fermento en la masa, en este cuarto día.

«Volver a Galilea» significa



Un grupo de cursillistas.

custodiar en el corazón la memoria viva de esa llamada, del momento en el que sus ojos se cruzaron con los nuestros, el momento en el que el Señor nos hizo sentir que nos ama... Es volver al primer amor para recibir el fuego que Jesucristo ha encendido en el mundo y llevarlo a los confines de la tierra.

También hoy, el Señor pide a los cursillistas de cristiandad de España volver a esta «Galilea» real. Es el lugar de la vida cotidiana, son las calles que recorremos cada día, los rinco-

nes de nuestras ciudades donde el Señor nos precede y se hace presente, precisamente en la vida de los que pasan a nuestro lado y comparten con nosotros el tiempo, el hogar, el trabajo, las dificultades y las esperanzas. «En Galilea aprendemos que podemos encontrar a Cristo resucitado en los rostros de nuestros hermanos, en el entusiasmo de los que sueñan y en la resignación de los que están desanimados, en las sonrisas de los que se alegran y en las lágrimas de los que sufren, sobre



todo en los pobres y en los marginados. Nos asombraremos de cómo la grandeza de Dios se revela en la pequeñez, de cómo su belleza brilla en los sencillos y en los pobres» (Papa Francisco, 3 de abril de 2021).

Invitamos a todos a asistir a la «Ultreya» nacional que se celebrará en Toledo los días 30 de abril y 1 de mayo.

«Ultreyas» nacionales

Desde la primera «Ultreya» nacional, en el año 1963, en Tarragona se han celebrado otras seis, entre las que destacan la Fátima y las tres que tuvieron lugar en Santiago de Compostela.

Las siete celebradas son las siguientes: en Tarragona (1963), con la participación de 8.000 cursillistas; en Santiago de Compostela (1965) se reunieron más de 15.000 cursillistas; el santuario de Fátima (1968), congregó a más de 30.000 personas; cinco años después, en Zaragoza (1973) participaron más de 15.000 cursillistas; Santiago de Compostela (1976), reunió de nuevo a más de 6.000 cursillistas; Guadalajara (1997), con más de 3.000 participantes; y, de nuevo, Santiago de Compostela (2008), que congregó a más de 2.000 asistentes.

«¡Sigue adelante!»

Los cursillistas utilizan la palabra «ultreya» para designar un tipo de encuentro que tiene lugar después del Cursillo de Cristiandad y donde se comparte la fe y la experiencia del mismo, puede ser a nivel diocesano, nacional o incluso internacional. «Ultreya» es un término que usaban los peregrinos de Compostela cuando se encontraban para saludarse y animarse a lo largo del camino. Deriva del latín «ultra» y

significa «¡sigue adelante!»

Todos los cursillistas que han vivido la experiencia gozosa de un Cursillo de Cristiandad están llamados a participar en este encuentro que no se celebraba desde hace 14 años. Para inscribirse en la VIII Ultreya Nacional de Toledo los interesados tienen que dirigirse a su Secretariado Diocesano donde le proporcionaran toda la información para inscribirse y participar.

■ DECÁLOGO GUADALUPENSE

Abril jubilar

✠ ÁNGEL RUBIO CASTRO

Obispo emérito de Segovia

1. Jubileo Pascual en este mes de abril del Año Santo Guadalupense, porque se celebra la Semana Santa y el Triduo Pascual, con la actualización de los misterios de la salvación de Cristo en los últimos días de su vida, comenzando por su entrada mesiánica y triunfal en Jerusalén para consumir su Misterio Pascual.

2. Jubileo del Señor, en esta peregrinación a Guadalupe, porque decían los discípulos «Hemos visto al Señor» (Jn 20, 24). Y nosotros, al llegar y mirar a la Virgen morena, vemos a su hijo Jesucristo en sus brazos, ofreciéndonos perdón y misericordia.

3. Jubileo de Resurrección, porque «murió y resucitó» (Mt. 28, 6), cómo decimos en el Credo que recitamos ante la Virgen de Guadalupe para ganar la indulgencia que nos ofrece esta peregrinación del Año Santo.

4. Jubileo de gloria, porque «era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en la Gloria» (Lc 29, 21). Así cantamos «la muerte no es el final absoluto de la vida» y la Virgen, en cuerpo y alma en los Cielos, aquí, su imagen, nos mira y transforma.

5. Jubileo Eucarístico. El centro de nuestra peregrinación jubilar es la celebración eucarística; cómo los discípulos de Emaús, se nos abren los ojos del corazón para entender las Escrituras y sentarnos junto a la mesa del altar de la Virgen de las Villuercas.

6. Jubileo de vida. Nunca buscamos entre los muertos al que vive; la vida del creyente no es soledad angustiosa sino experiencia compartida con el Resucitado. Nos pueden matar, pero nunca quitar la vida, anticipada en cada Eucaristía que aquí y en todo lugar se celebra.

7. Jubileo santificador, porque «Cristo resucitado nos ofreció el perdón de los pecados» (Jn 20, 22). Para los que hayan perdido la gracia bautismal por el pecado mortal, la Iglesia en este tiempo y lugar nos ofrece diariamente el sacramento de la penitencia para recuperar la gracia de la justificación.

8. Jubileo de esperanza, virtud teologal propia de los que caminan. A pesar de las cruces y padecimiento de la vida, el final siempre, inexorablemente, será la esperanza y alegría victoriosa de la Pascua de Resurrección.

9. Jubileo misionero: Quien vive la fe pascual no puede quedarse impasible ante el mundo, ante la realidad social, ante la Iglesia, siempre en salida, al encuentro del mundo entero y de los hombres, siguiendo el mandato de Jesucristo como han hecho tantos peregrinos con la ayuda de la Virgen.

10. Jubileo en la tierra y en el cielo. En este año se esperan muchas vueltas de hijos pródigos y muchas llamadas a la conversión para cumplir el mandato de la Virgen: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2, 5).

Epílogo: camina, canta y reza: «¿Qué has visto de camino, María en la mañana? A mi Señor glorioso, la tumba abandonada. Resucitó de veras mi amor y mi esperanza» (Liturgia Pascual).



DELEGACIÓN DE FE Y CULTURA

El poeta Jesús Montiel, primer invitado del Foro Newman

Con motivo del Día Mundial de la Poesía, el poeta granadino Jesús Montiel ha sido el primer invitado al Foro de arte y cultura John Henry Newman, una iniciativa de la Delegación de fe y cultura, como espacio de debate en torno a la belleza, la creación artística, el pensamiento y la trascendencia.

La sala de exposiciones del Arzobispado, que acoge la exposición «Ella», en torno a la figura de María en el arte contemporáneo, se convirtió en el espacio perfecto para celebrar en Toledo el día internacional de la poesía, y reflexionar en torno a la belleza y la creación artística, con el poeta Jesús Montiel.

Jesús Montiel, nacido en Granada en 1984 es licenciado en Filología Hispánica y en 2013 obtuvo el título de Doctor con la tesis titulada Los personajes de Walker Percy: peregrinaje o viaje existencial. Casado, padre de seis hijos, en la actualidad es profesor universitario de Lengua y Literatura. Premio Nacional de Poesía Universidad Complutense, en 2011; Premio de Poesía «Leopoldo de Luis», en 2012; Premio internacional de Poesía «Alegoría», en 2013; finalista del Premio Adonáis en 2013 y Premio Hiperión en 2016. Ha publicado un buen

número de poemarios donde presenta una visión esperanzada, luminosa, desde la sencillez de la contemplación profunda, casi monástica, de la realidad más cotidiana, una visión que es capaz de elevarnos hasta la trascendencia. En sus obras hay un sustrato autobiográfico, su propia vida y experiencias de sufrimiento encuentran eco en su obra poética. La enfermedad de su hijo le ayudó a valorar el momento: «los enfermos viven en lo esencial que es el amor, en dejarse querer y amar».

Educado en la grandeza lírica de Christian Bobin, autor francés que ha traducido al castellano, sobresale por en su prosa fragmentaria, su reflexión moral y su tensión metafórica. Su arte está escrito desde el corazón, porque en palabras del autor: «se debe esculpir la vida que hay en el interior».

En la tertulia participaron el profesor de Estética de la Universidad Rey Juan Carlos, Pablo Alzola, el filósofo d. José María García, el Catedrático de Literatura de la UCLM Francisco Crosas, la Delegada de fe y cultura, Pilar Gordillo, la arquitecta Nuria Arribas, el músico y también miembro de la Delegación R. Javier Moreno y el profesor de Filosofía y escritor Ignacio Monar, entre otros.

SEMANA SANTA

El Sr. Arzobispo invita a «contemplar el corazón de Cristo Redentor»

En el 75 aniversario del Capítulo de Caballeros Penitentes escribe una carta a sus miembros

El Sr. Arzobispo ha querido sumarse al 75 aniversario del Capítulo de Caballeros Penitentes de Cristo Redentor, publicando una Carta Pastoral, con el título «El corazón de Cristo Redentor»

En ella, don Francisco recuerda el miércoles 2 de abril de 1947, cuando procesionó por primera vez el Capítulo; pero, además, quiere aprovechar esta conmemoración para hacer una llamada a la conversión misionera de la religiosidad popular en toda la archidiócesis, dirigiéndose no solo a este Capítulo, sino a todas las hermandades y cofradías, en la línea de su anterior carta pastoral «Siguiendo sus huellas», dirigidas a los hermanos cofrades.

El Srr. Arzobispo recuerda que «cada cofrade es un reflejo de los sentimientos del Corazón de Jesús» y que quien contempla «la imagen de Cristo Redentor, debe ser atravesado por los sentimientos del Corazón de Jesús», en una devoción muy toledana.

Como Arzobispo de Toledo expresa la «memoria agradecida» para «todos y cada uno de los hermanos, por estos 75 años al servicio de la evangelización,

haciendo presente la oración más íntima con el Miserere, clamando al Señor: Misericordia, Dios mío, por tu bondad». Además, desea manifestar «gratitud a las Madres Dominicas de Santo Domingo el Real, que guardan con esmero la venerada imagen».

«Esa custodia del Redentor –añade– ejemplariza la entrega de la vida consagrada en los monasterios y conventos de nuestra archidiócesis. Entre la comunidad de Dominicas y el Capítulo de Caballeros Penitentes se ha establecido un vínculo de fraternidad y caridad cofrade, un ejemplo del mutuo servicio y ayuda, que demuestra que en nuestra Archidiócesis vivimos y nos orientamos hacia un solo Corazón: el de Cristo Redentor».

Don Francisco también recuerda lo esencial de las hermandades como asociaciones públicas de fieles, que fomentan y hacen presente «la devoción y la fe en medio del mundo». Además, afirma que «cada Viacrucis, cada procesión, cada estación de penitencia, es una manifestación pública de la fe, que no puede ser reprimida ni coartada, aún con las dificul-



tades que posee cada realidad cofrade». Es el anuncio del Evangelio lo que ha resaltado el prelado toledano, destacando que «anunciáis el Evangelio cuando portáis, sobre vuestros hombros al Redentor de Toledo, cuyo rostro dolido está lleno de paz, cuya mirada es llamada de misericordia en busca de cada hijo pródigo. Anunciáis el Evangelio cuando, en el silencio de la iglesia de vuestra sede, rezáis piadosamente el Viacrucis. Anunciáis el Evangelio cuando estáis al lado del hermano sufriente y dolido. Anunciáis el Evangelio cuando camináis por las calles toledanas. Anunciáis el Evangelio cuando oráis y fomentáis la presencia ante el Santísimo Sacramento, con la adoración eucarística».

Con ocasión en este 75 ani-

versario, el Arzobispo ha pedido a los caballeros penitentes que «refuercen el servicio a los más necesitados. La caridad nos urge y apremia. La caridad debe seguir fomentándose en vuestra vida cristiana desde la vocalía de caridad que debéis tener».

«Es necesario –añade– que de esta conmemoración se establezca un proyecto consolidado de servicio a la Caridad, con la ayuda de Cáritas Diocesana de Toledo. También os animo para que asumáis un proyecto misionero, respaldando de ese modo la naturaleza de la Iglesia, que es la misión. En nuestra Archidiócesis encontraréis los canales adecuados para poder colaborar con la misión, como las Obras Misionales Pontificias, Manos Unidas o Misión América».



NUESTROS MÁRTIRES

Julio Eugenio Flores Molina (1)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Julio Eugenio era natural de Villapalacios (Albacete), hijo de Gregorio Flores y Apolonia Molina. Nació el 30 de julio de 1902. La fotografía que ilustra estas líneas pertenece a la procesión del Santísimo Cristo de la Vera Cruz, de 1905. El Cristo fue quemado en la plaza, en el verano de 1936, junto con el resto de imágenes de la iglesia.

Volvemos a recordar que la zona de Alcaraz y Campo de Montiel, pertenecientes a la archidiócesis de Toledo, entraron a formar parte de la recién creada diócesis de Albacete, en 1949. Por lo tanto, el siervo de Dios estudió en el Seminario de Toledo y, en esta misma ciudad, fue ordenado subdiácono el 9 de diciembre de 1928, y recibió las órdenes sagradas el 21 de septiembre de 1929. La noticia publicada en «El Castellano» afirma «que esta mañana, a las seis, en la capilla pública del Palacio Arzobispal, su eminencia reverendísima el Cardinal Primado [monseñor Pedro Segura Sáenz], ha conferido las Sagradas Órdenes a los señores expresados a continuación, a todos los cuales enviamos nuestra cordial enhorabuena, deseándoles toda suerte de gracias y bie-



nes en el desempeño de su sagrado ministerio».

Por otra parte, «El Castellano» del 30 de septiembre de 1929 nos ofrece una crónica de su primera misa elaborada por el maestro nacional de Villapalacios, H. Linares Montano y que lleva fecha del 24 de septiembre de 1929: «De Villapalacios. Una primera misa. Con sencilla solemnidad ha cantado su primera misa en esta iglesia parroquial de San Sebastián Martir, el bachiller don Julio Flores Molina, joven a quien siempre hemos distinguido por su trato afable

y en quien hace tiempo pusimos la esperanza de que sería un valor positivo, con fuerza y méritos propios para honrar al pueblo que le vio nacer. Y que no es esta afirmación subjetiva lo prueba el hecho de haber asistido a tan eximio acto el pueblo todo. ¿Por curiosidad? No; por amor a Dios y por cariñosa simpatía a su nuevo ministro. Han sido padrinos de honor sus hermanos José Joaquín y Virtudes Flores Molina, y ha actuado de presbítero asistente don Pedro Antonio Castilla Martínez, el párroco, mejor dicho, nuestro párroco, celoso y caritativo sacerdote a quien el pueblo ama y obedece».

Material para jóvenes y nuevo documento del Sínodo

La comisión diocesana del Sínodo de nuestra archidiócesis ha ofrecido nuevos materiales para trabajar la fase diocesana del Sínodo de los Obispos que versa sobre la sinodalidad.

En esta ocasión, junto con la delegación diocesana de adolescencia y juventud, se presenta un material para trabajar con los jóvenes.

Igualmente, se ofrece el quinto documento de trabajo para esta fase diocesana centrado en el discernimiento y la sinodalidad. Con estos dos últimos bloques temáticos se llega al final de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos sobre la Sinodalidad. «Pero se trata —explica el documento— de un final provisional que, en realidad, constituye el principio de algo aún más grande que está por venir, por un doble motivo. En primer lugar, porque el Sínodo convocado a nivel universal por el Santo Padre es un auténtico proceso y, como tal, ha partido de las Diócesis y volverá a ellas a lo largo de sus diferentes fases».

Estos materiales se pueden descargar en la web de la archidiócesis: www.architoledo.org.

Encuentra tu motivo



Descubre "El Motivo de Jose"
eurocajarural.es/elmotivodejose



#EncuentraTuMotivo